

MONOGRAFÍA

Civilización Prehistórica

DE LAS

RIBERAS DEL PAPALOAPAM

Y

COSTA DE SOTAVENTO

ESTADO DE VERACRUZ

POR

LEOPOLDO BATRES

Inspector General y Conservador de Monumentos Arqueológicos
de la República

MEXICO

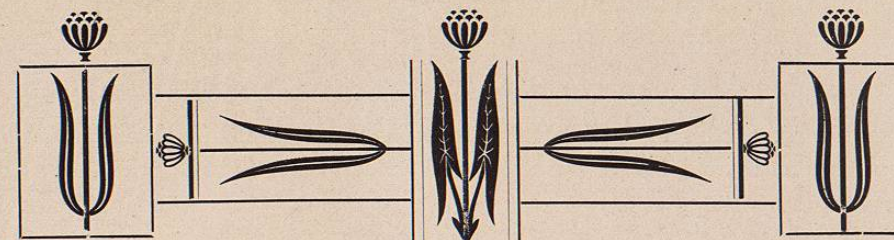
IMPRESA DE BUZNEGO Y LEON

CDA. DE LA MISERICORDIA, 11

1908



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS



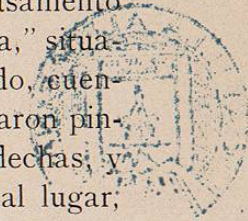
CIVILIZACION PREHISTORICA

DE LAS

RIBERAS DEL PAPALOAPAM Y GOSTA DE SOTAVENTO

Los pueblos que habitaron la costa de Sotavento, muy principalmente las márgenes del Papaloapam y las afluentes del Río Blanco, dejaron huellas de una civilización peculiar y bastante adelantada. Los monumentos que he podido registrar de aquella cultura, no revelan un adelanto arquitectónico como el de los Tolteca, Maya y Zapoteca.

Los basamentos de teocalli que se hallan situados á la margen Sur del Papaloapam, son de construcción semejante á los Zapoteca de Monte Albán y á los Tolteca del valle de Mitla; es decir, están hechos por capas sucesivas formadas de una argamasa de arena y cal, y decorada cada una de ellas con figuras hechas de líneas rojas y de un centímetro de espesor cada capa. Los habitantes de un rancho situado al Oriente del basamento del Teocalli conocido con el nombre de "Casa de Piedra," situado en la margen Sur del Papaloapam y frente á Alvarado, cuentan que desprendieron algunas de esas capas y encontraron pintada en ellas la figura de un indio armado de carcax y flechas, y con sus sandalias. Desgraciadamente, cuando ocurrió al lugar, los rancheros de la localidad me informaron que, en efecto, tuvieron esas piezas; pero que por abandono y por no darles importancia, las dejaron destruir.



El año de 1904 llevé al Museo Nacional un obelisco procedente de la ribera del Papaloapam, muy cerca del lugar donde se halla situada la "Casa de Piedra," y se ve por la posición en que está la figura principal, y por lo que representa el relieve, que no corresponde su filiación á ninguno de los pueblos que conocemos, sino que acusa una civilización bastante más adelantada; pero de origen desconocido.

En la visita que acabo de hacer á Alvarado con el objeto de estudiar y adquirir documentos para la formación de esta monografía, encontré que aquellos pueblos tenían en su mitología el famoso y conocido Tlaloc, dios de las Lluvias, simbolizado en figura humana, con los arcos tan conocidos en la personificación de ese dios, como son los anteojos ó círculos colocados en las órbitas de los ojos, la nariguera de forma rectangular y la llamada bigotera del Tlaloc, aunque en mi concepto, ese símbolo no es otro que el apantle, ó zanja vista en corte y vuelta hacia abajo, escurriendo las gotas de agua para significar con esto las lluvias que produjese ese dios. Ese símbolo lo lleva el Tlaloc de Alvarado en el mismo lugar en que lo llevaban puesto los Tlaloc de los mexicanos: sobre la boca, cubriendo los labios, desde la espina subnasal hasta el punto inferior de la barba. (Véase la lámina 20.)

El culto á la rana se seguía como entre los mexicanos, pues he encontrado entre las figuras descubiertas en esas localidades, la representación del reptil, ya sea en barro ó en un hermoso yugo de granito destinado á los sacrificios. (Véase la lámina 57.)

En esta pequeña monografía no me puedo extender más allá de los límites del restringido radio cercano al pueblo de Alvarado, que es donde he hecho estos estudios, pues para completar mis apreciaciones, habría sido necesario emprender una exploración que abarcara desde el Grijalva hasta el Papaloapam, el Río Blanco y la extensa sierra de San Martín. Obra sería esta que demandaría cuantioso gasto y largo tiempo, y me conformo con presentar en ese pequeño cuadro algunos de los caracteres típicos de la civilización de ese importante pueblo, por medio de los documentos que han podido llegar á mis manos, que es la colección de alfarería y dos piedras de jade con que ilustro este estudio.

En las márgenes del Papaloapam se encuentran huellas de dos civilizaciones, la Maya y la Totonaca, y digo que son esas civilizaciones, porque los ejemplares de alfarería encontrados en esa región y que ilustran este estudio, tienen cada uno de ellos perfectamente marcado el tipo de los Maya y de los Totonaca.

La alfarería maya es de color rojizo ó blanco, usando indistintamente esa pasta; pero es la que empleaban los Maya de Yucatán, de Palenque y de las playas del Usumacinta, desde la Hacienda de Tecolpá, ribera del Usumacinta, hasta el río de la Pasión, en Petén, territorio guatemalteco. Idéntica á la pasta de la alfarería que describo, fué la que empleó la tribu Maya del Papaloapam hasta San Andrés Tuxtla; además, el tipo de la escultura, ya en sus caricaturas, ya en su fauna, ya en su mitología, es idéntica á la de los Maya de Chiapas y Yucatán, diferenciándose totalmente de la alfarería totonaca encontrada, y en el mismo sitio en que tuvo asiento la maya.

La alfarería totonaca es igual á la que se encuentra en Zempoala, Estado de Veracruz, Sierra de Zongolica, Orizaba y Papantla, con la característica de que decoraban sus vasos y esculturas con pintura negra, notándose luego la diferencia tan grande en cultura y civilización respecto de la Maya.

El Tlaloc encontrado cerca de Alvarado, y que doy á la estampa, pertenece á la civilización Totonaca y no á la Maya.

No cabe duda que la influencia de los Maya se extendió hasta la Huasteca Potosina, siguiendo por la costa hasta el río Pánuco, pues los ejemplares que se encuentran ahí de escultura de piedra y barro anteriores á la Conquista, parecen pertenecer, como los de Alvarado y los de Tuxtla, á la tribu Maya. Los Maya que florecieron en Chiapas, Honduras y Nicaragua, dejaron impresos en sus monumentos los caracteres que distinguen á su raza en su tipo antropológico, en su escritura, en su arquitectura y ornamentación, que son inconfundibles con los demás.

Siempre creí y he creído que los edificios de Yucatán atribuidos á los Maya, con sus bóvedas de caballete peculiares á éstos, no los construyeron los últimos habitantes de la Península, que son los Maya, pues tengo la convicción de que éstos conquistaron al pueblo que los construyó, y que fué de origen tolteca y

zapoteca, incrustando algunas de sus escrituras entre los símbolos ó decoraciones de los conquistados.

En mi visita á los monumentos de Yucatán, pude ver cuán diferente es la arquitectura maya de Palenque y Centroamérica, de la atribuida á los Maya de Yucatán y la diferencia tan grande entre una y otra en su manera de representar los pasajes humanos, histórico-religiosos, así como el tipo antropológico de las figuras.

El menos experto en la antropología, que haya comparado los signos característicos de cada raza entre unas y otras y que conozca la filiación de cada una, ve desde luego, que los relieves de los tableros y columnas de Yucatán, no tienen nada de los caracteres de los Maya, tanto en el tipo antropológico de las figuras ahí representadas, como en los símbolos y ornatos de ellos, y sí tienen un gran parecido con los de los Tolteca y algunos de ellos con la Zapoteca.

LEOPOLDO BATRES.

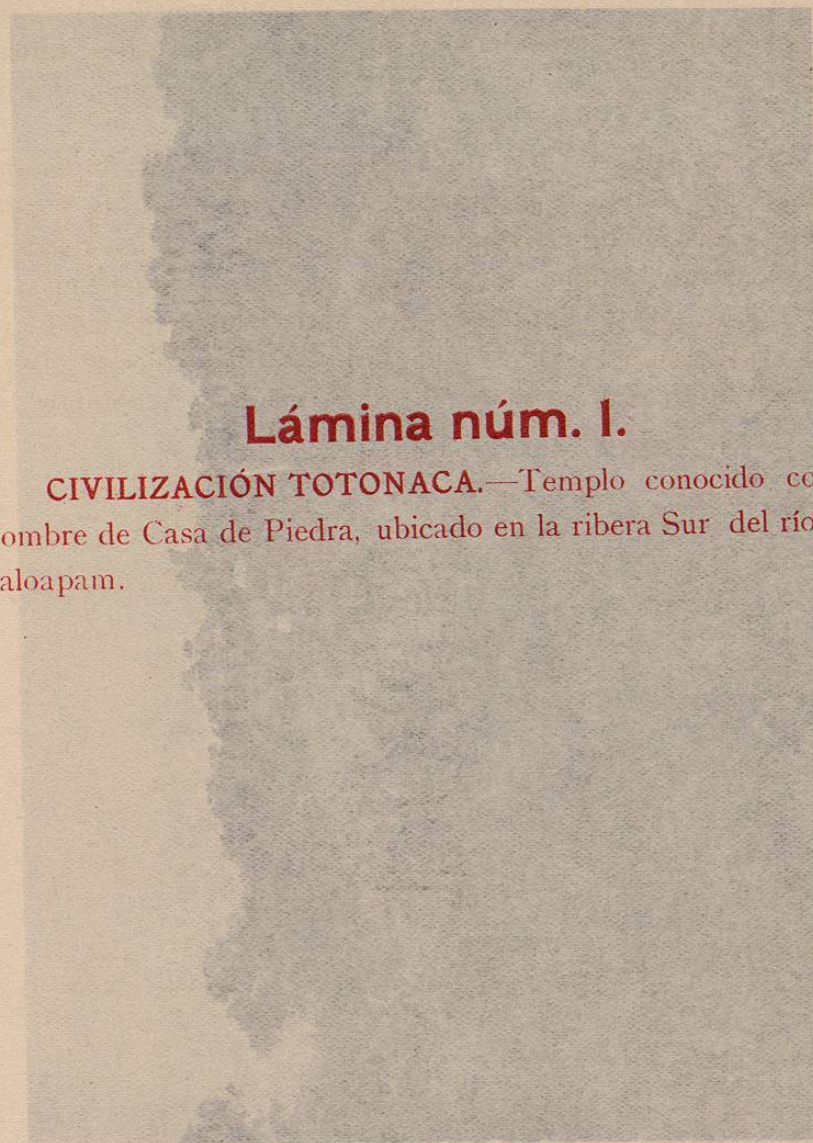


Lámina núm. I.

CIVILIZACIÓN TONONACA.—Templo conocido con el nombre de Casa de Piedra, ubicado en la ribera Sur del río Papaloapam.